

La antítesis a Stavenhagen y las ausencias del subdesarrollo en las Américas Latinas.

Universidad de Granada España

Damián Ríos

Abstract

Al cumplirse cincuenta años de las tesis de Stavenhagen, conviene preguntarnos si los puntos de partida que formularon tales, fueron los correctos. A su vez, convendría analizar las tesis desde otros marcos referenciales, proponiendo de este modo siete antítesis. Por último valdría probar las tesis de Stavenhagen en los marcos del neoliberalismo y la emergencia de paradigmas como el “codesarrollo” en un contexto donde las transformaciones políticas, económicas y sociales, están construyendo nuevas realidades las cuales mutan a pasos acelerados en las Américas Latinas. Dar por hecho que Stavenhagen se equivoca y entonces observar, cómo las tesis que critica se han anclado en el pensamiento de la sociedad latinoamericana, al grado de volverse hechos reales; nos lleva inexorablemente a deconstruir la realidad, situándonos en horizontes desconocidos.

Introducción

En la introducción a las siete tesis equivocadas sobre América Latina, Rodolfo Stavenhagen plantea una realidad que enuncia de manera tangencial y que al parecer, ha sido u olvidada, o pasada de largo tanto él, como por las subsecuentes generaciones de pensadores latinoamericanos que han recuperado los planteamientos de Stavenhagen para abordar el desarrollo, el subdesarrollo e incluso el codesarrollo. De este modo señala Stavenhagen lo siguiente:

Pese a que los hechos las desmienten, y a que diversos estudios en años recientes comprueban su falsedad, o cuando menos hacen dudar de su veracidad, dichas tesis adquieren fuerza, y a veces carácter de dogma, porque se repiten en innumerables libros y artículos que se dedican, sobre todo en el extranjero, a los problemas del desarrollo y subdesarrollo en América Latina (Stavenhagen 1981,1)

Esta cita que se hace del trabajo *siete tesis equivocadas*, genera el primer problema que estructural del artículo. A diferencia de Stavenhagen que afirma categóricamente que dichas tesis que describen el desarrollo y subdesarrollo de América Latina están

equivocadas, este trabajo demostrará que son correctas. Son correctas no porque describían e incluso hasta el día de hoy, den cuenta de la realidad de América Latina; sino porque fueron funcionales en tanto que, como antítesis a las tesis de Stavenhagen y a la corriente ideológica marxista de aquél entonces, legitimaron y consolidaron el capitalismo y neoliberalismo latinoamericano.

Primera Antítesis: El sistema capitalista necesita sociedades duales así como procesos históricos dislocados.

La primera tesis de Stavenhagen señala: *Los países latinoamericanos son sociedades duales*

Señala Stavenhagen: *En esencia, esta tesis afirma que en los países latinoamericanos existen de hecho dos sociedades diferentes y hasta cierto punto independientes, aunque necesariamente conectadas: una sociedad arcaica, tradicional, agraria, estancada o retrógrada, y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista y en desarrollo (Stavenhagen 1981,1)*

Continúa y señala más adelante tras explicar por qué no existen sociedades duales y señalando sus características:

Estas diferencias, sin embargo, no justifican el empleo del concepto "sociedad dual", por dos razones principalmente: primera, porque los dos polos son el resultado de un único proceso histórico, y segunda, porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y los grupos "arcaicos" o "feudales" y los "modernos" o "capitalistas" representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que ambos polos son partes integrantes. (Stavenhagen 1981,2)

Al señalar Stavenhagen: *Los dos polos* (refiriéndose a la sociedad arcaica y la sociedad moderna) *son el resultado de un único proceso histórico...* niega de facto la contradicción que opone y confronta al desarrollo del subdesarrollo y viceversa. Si bien es cierto y que en todo caso, existe un solo modo de producción; no por ello existe una sola forma de organización para la producción. El éxito del capitalismo no descansa precisamente en ser *El modelo económico* – político por excelencia que amalgamó, se superpuso o volvió obsoletos otros modos de producción, sino porque tiene la capacidad de mantener real o fantasmagóricamente formas de organización para la producción, que permitan la producción y reproducción del capitalismo real o ideológicamente.

Si hasta el día de hoy supervive real o fantasmagóricamente sociedades arcaicas, tradicionales, agrarias, estancadas o retrógradas, frente a sociedades modernas, urbanizadas, industrializadas, dinámicas, progresistas y en desarrollo en las Américas Latinas, es porque siguen cumpliendo funciones esenciales defendidas o criticadas moderadamente desde la academia, hasta legitimadas por los aparatos ideológicos de la globalización y mantenidas por el mismo Estado y el capital privado.

El ejemplo más elocuente y a la vez antitético, lo aporta un reportaje de la National Geographic, que en su encabezado señala: *Encontrado en el Amazonas una tribu en total aislamiento*¹. Ciertamente o no, el simple hecho de su existencia aunque sea fantasmagórica, hecha a andar una maquinaria que mueve no sólo recursos económicos, sino una batería político-ideológica que se construyó desde la década de los cincuenta del siglo XX, y que se ha ido renovando para mantener desde cotos de poder, mercados (lo etno-postmoderno) diseñados para la circulación de capitales en distintos estratos de la sociedad global, hasta ideologías y sobre todo políticas nacionales-trasnacionales que superviven en los dos polos.

En esta necesidad por mantener los dos polos, se fetichiza no la historia, sino el pasado. Mientras que Stavenhagen aglutina los dos polos en un solo proceso histórico, las mismas sociedades atrasadas, rurales, arcaicas o primitivas, se reivindican desde un pasado (la larga noche de los cuatrocientos años) ahistórico y dislocado (paralelo) de la historia moderna, no como un proceso reivindicativo con el objetivo de ser revolucionario; sino estratégico y que responda a la inmediatez. De este modo la sociedad moderna, necesita un referente, “una noche”, necesita a la otredad aunque la otredad sea la misma modernidad.

La modernidad necesita construir lo “primitivo” y lo primitivo necesita construir lo “moderno”, manteniendo así por ejemplo un submercado del mercado global, en cual el desarrollo envía un tipo específico de mercancías a lo primitivo y en otro nivel, lo primitivo envía otro tipo de mercancías. En este y de este círculo vicioso, subsiste una masa dispuesta incluso a morir con tal de mantener real o fantasmagóricamente los dos polos. Esto nos lleva a la segunda antítesis:

¹ <http://www.nationalgeographic.es/viaje-y-culturas/tribu-en-total-aislamiento>

Segunda antítesis: La circulación “flujo” de mercancías es fundamental para el desarrollo de las Américas Latinas

La tesis de Stavenhagen señala: *El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales* (Stavenhagen 1981,4)

Sus críticas son:

- a) Si bien es cierto que un sinnúmero de artículos de consumo han llegado en los últimos años a las zonas sub- desarrolladas, ello no implica automáticamente el desarrollo de estas zonas, entendiéndose por desarrollo un aumento del bienestar social general. (Stavenhagen 1981,4)
- b) La difusión de manufacturas industriales a las zonas atrasadas ha desplazado, con frecuencia, a florecientes industrias o artesanías locales, destruyendo así la base productiva de una población numerosa y provocando la "proletarización" rural, el éxodo rural y el estancamiento económico en determinadas zonas. (Stavenhagen 1981,4)
- c) Este mismo proceso de difusión ha contribuido al surgimiento en las áreas rurales atrasadas de una clase social de comerciantes, intermediarios, usureros, acaparadores y habilitadores que concentran en sus manos una parte creciente del ingreso regional. (Stavenhagen 1981,4)
- d) La "difusión" no es con frecuencia más que la extensión al medio rural de los monopolios y monopsonios. (Stavenhagen 1981,4)
- e) En cuanto al capital se refiere, el proceso de difusión ha sido más bien de las zonas atrasadas a las zonas modernas. (Stavenhagen 1981,4)
- f) No hay que olvidar que el proceso de "difusión" al que se atribuyen resultados tan benéficos ya tiene en América Latina más de cuatrocientos años y que, aparte ciertos focos dinámicos de crecimiento, el resto del continente está en la actualidad más subdesarrollado que nunca. (Stavenhagen 1981,4)

El error de la segunda tesis de Stavenhagen, fue situar única y exclusivamente su marco referencial en el acartonado discurso del marxismo ortodoxo que olvidó y/u obvió que incluso los sujetos, señala con mayor precisión Marx en el Primer manuscrito de 1844, pueden llegar a ser mercancías. *La existencia del obrero está reducida, pues, a la*

condición de existencia de cualquier otra mercancía. El obrero se ha convertido en una mercancía y para él es una suerte poder llegar hasta el comprador.

De este modo en su inciso (a) no es el objeto *per se*, el motor del desarrollo, sino el migrante como objeto y mercancía. De ello se desprende la siguiente tesis: La migración es el mecanismo del desarrollo. ¿Por qué? Por qué es la única mercancía capaz de producir valores de capital. Entiéndase por ejemplo las remesas, las cuales incluso para países centroamericanos como Honduras o El Salvador, son cardinales en su propia economía.

(b) Es un error creer que la difusión de manufacturas industriales, ha minado la base productiva local. En la primera antítesis, se señaló la existencia de un submercado basado en la circulación de mercancías del desarrollo al subdesarrollo y viceversa. Hoy en día los países de las Américas Latinas, han hecho del “turismo cultural” una fuente central de recursos. Sin las divisas que aporta el turismo en determinadas comunidades indígenas, sumado a la inyección e capitales provenientes del Estado e instancias internacionales para mantener la cultura, patrimonio de la humanidad, estás ya se hubiesen terminado de diezmar.

(c) Efectivamente existe una clase social de comerciantes, intermediarios, usureros, y acaparadores. Y se llaman desarrollistas, o codesarrollistas y se llaman ONG`S.

(d, f, e) La difusión es central para la producción – distribución – circulación y consumo del capital y de mercancías. Para el desarrollo, la difusión de mercancías no solamente reestructura paulatina y gradualmente la base social a lo largo de la historia, sino también pone en el carril de la modernidad al subdesarrollo. El ejemplo más idóneo de ello, son los procesos transnacionales. Que si bien y es cierto, a finales de la década de los sesenta cuando Stavenhagen propuso la segunda tesis no existía conceptualmente el transnacionalismo, si ya existía el concepto de sistema y se comenzaba a explorar desde las ciencias sociales las implicaciones que traía ello. El “flujo” como lubricante del sistema es fundamental para el desarrollo.

Tercera antítesis: La existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas son prueba de un capitalismo nacional, fundamental para el Desarrollo y para el desarrollo de una economía y una política prospera nacional-global.

Señala Stavenhagen:

Por lo tanto, se afirma, el capitalismo nacional y progresista-localizado en los centros urbanos modernos e industriales- está interesado en la reforma agraria, en el desarrollo de las comunidades indígenas, en la elevación de los salarios mínimos en el campo, y en otros programas de la misma índole. Esta tesis está equivocada: a) Porque, salvo raras excepciones, no existe en ninguna parte en América Latina un capitalismo nacional y progresista, ni existen las condiciones internacionales para que éste se desarrolle. b) Porque basta ahora -y en el futuro previsible- existe un mercado interno suficiente entre la población urbana, un mercado en constante crecimiento por las razones apuntadas en los apartados anteriores, que tiene una gran potencialidad y que aún no es debidamente aprovechado, mientras que por otro lado existe, en esas mismas zonas urbanas, una capacidad industrial empleada a medias (v.gr.. en la industria textil), por razones que nada tienen que ver con el mercado interno, sino con lucros, y que por mucho tiempo no necesitará preocuparse más que por abastecer estas zonas urbanas. (Stavenhagen 1981,5)

El primer error en la tercera tesis en los argumentos de Stavenhagen, es creer que el capitalismo ha operado bajo el esquema centro-periferia. El capitalismo es sistémico y como se señalaba en la primera antítesis, su éxito no descansa en haberse superpuesto a “otros modos de producción”, sino porque tiene la capacidad de mantener real o fantasmagóricamente *formas de organización* para la producción, que permitan la producción y reproducción del capitalismo real o ideológicamente sea este local (comunidad rural) o nacional. Para ello, es fundamental crear mercados (segunda antítesis) o submercados del mercado global, en los cuales pueda subsistir una burguesía nacional real o simbólicamente.

Si bien es cierto que para la década de los sesenta-setenta la reforma agraria no era una prioridad, en la actualidad no existe Estado en las Américas Latinas, que no haya o estén transitando a una reforma agraria. La liberalización del mercado interno resultado de la subsiguiente fase del capital, está transformando paulatina y aceleradamente sectores como el primario. Invertir en el campo, se ha vuelto una prioridad tanto para el Estado, como para el capital privado. Esto último nos lleva a lo que puede ser una paradoja del capital. Si el neoliberalismo está generando desde la década de los setenta, procesos con cierta independencia del Estado, ello refuerza entonces la antítesis de un capitalismo progresista y no como lo plantea Stavenhagen. Por último y no menos importante, es el hecho de que es el capital y no el burgués que dicta las reglas del

“juego”. Al señalar casi en la última parte del cuarto párrafo la ausencia del poder el “burgués nacional”, convendría repensar si el centro de atención gira en torno al sujeto, o gira en torno a un proceso local-global. El desarrollo, obliga a “trascender al sujeto” y anclarse en lo social.

Segundo error. *No existe un capitalismo nacional y progresista en América Latina.* Tanto existe un capitalismo como existe una burguesía nacional real o fantasmagóricamente. La brillantez de sistema económico capitalista, se ha basado en construir sea real, sea ideológicamente un capitalismo y una burguesía nacionalista. Ambos se mueven en claro-oscuros, pero su presencia más nítida se puede observar en el control de los mercados internos y sobre todo, en el control de las formas locales de la organización social para la producción.

Tercer error: Se ha señalado constantemente la existencia de mercados internos que se amalgaman al mercado global. Estos mercados operan con dinámicas aún lo suficientemente no bien estudiadas, lo que ha hecho que en más de una ocasión se consideren inexistentes, o se subsuman en juicios ético-morales; sin embargo los mercados “internos” de eso que llaman “indígenas”, tienen alcances globales controlados por burguesías nacionales. Falta sin duda potencializar los mercados rurales (si es que aún existe lo rural), ello a través de una integración más acelerada al mercado global.

Por último Stavenhagen observa ya al final de su tercera tesis un aspecto peculiar del mercado interno y esta es, el problema de la distribución del ingreso, del cual se desprenden tres elementos, que se calzaron de forma forzada en su argumento 1) la crítica hacia los economistas que señalan la necesidad de incorporar a los campesinos de subsistencia a una economía monetaria; 2) la desigualdad manifiesta en la brecha entre ricos y pobres; 3) una creciente población urbana marginal que vive en niveles desesperados de miseria.

Directa o indirectamente las comunidades de “subsistencia” han estado integradas al sistema monetario capitalista a través de la burguesía y el capitalismo nacional. Los economistas no buscan integrar algo que ya está integrado, en un nivel; sino potencializar esa integración. Sin duda existe la concordancia en la brecha entre ricos y pobres, lo cual no es criticable, salvo por el hecho de que es una obviedad ello. Quizás para los años en los que Stavenhagen observaba el desarrollo y subdesarrollo en

América Latina, los sectores marginados vivían en niveles desesperados de miseria; sin embargo, ello es cuestionable dado que no aporta un elemento de comparación, ¿con respecto a qué Stavenhagen habla de niveles de miseria?.

Cuarta antítesis: Una condición indispensable del desarrollo es el conflicto entre burgueses.

En la tercera tesis de Stavenhagen señala que no existe un capitalismo nacional... sin embargo, si existe una burguesía nacional. Si el capitalismo es global, ello se debe al hecho de la existencia de un capitalismo local y una burguesía local que juega con distintas sinergias en el mercado global. No es una sumatoria de mercados locales, formas de organización para la producción o burgueses, lo que hacen del capitalismo un fenómeno global; sino su capacidad sistémica de construir y mantener aunque no sean funcionales, mercados, formas de organización, burgueses etc., para su reproducción. En síntesis, el conflicto se podría afirmar, es el combustible del capitalismo.

Por lo tanto, al señalarse que: *No existe ninguna razón estructural para que la burguesía nacional y la oligarquía latifundista no se entiendan; por lo contrario, se complementan muy bien;* (Stavenhagen 1981,6) borra categóricamente el hecho de que la burguesía como el capital subsiste de las fallas, del conflicto, de lo inservible o disfuncional. En otras palabras, es la contradicción que hace a la burguesía, en gran medida la clase revolucionaria.

Por último, señala Stavenhagen: *La desaparición de la aristocracia latifundista en América Latina ha sido obra exclusivamente de los movimientos populares, nunca de la burguesía. La burguesía encuentra en la oligarquía terrateniente más bien un aliado para mantener el colonialismo interno, el cual en última instancia beneficia por igual a estas dos clases sociales* (Stavenhagen 1981,6). Los movimientos sociales, no son entidades revolucionarias en ningún nivel de comprensión. Si han “caído” aristocracias o burgueses, ello ha sido única y exclusivamente por qué así el mismo capital lo ha demandado. Si bien es cierto que la burguesía encuentra en la oligarquía un aliado, ello en tanto sus intereses no se vean afectados. Ello nos regresa a la antítesis dos: las masas populares respaldadas por la burguesía local, están dispuestas a defender el capitalismo local; y ello a la antítesis uno, la existencia real o fantasmagórica de las sociedades atrasadas es justo de donde emana esa masa al servicio de la burguesía y del capitalismo local.

Quinta antítesis: *Las Américas Latinas tienen que construirse a partir del papel revolucionario de la clase media y el objetivo de la política social es la de estimularla.* (Stavenhagen 1981,7)

¿Qué es una clase social? La quinta tesis de Stavenhagen obvia un principio básico si es que se quiere deconstruir el concepto de clase media: *En el proceso de producción de bienes materiales se establecen formas específicas de relación entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos o trabajadores* (Stavenhagen 1981,7). Esto quiere decir, que a diferencia de la primera tesis de Stavenhagen que propone, donde en un frente sitúa a las sociedades “tradicionales-arcaicas” (campesinos) y en otro a la ciudad y la sociedad progresista (la burguesía) no existe una contradicción entre unos y otros, cómo se ha venido señalando. El sistema capitalista necesita sociedades duales, pero no en la contradicción que propone originariamente Stavenhagen sino entre la clase media frente a la burguesía y frente al campesinado.

Sin embargo, insiste y enuncia 7 puntos que resumiremos.

- 1) *En primer lugar, el concepto mismo de "clase media" contiene ambigüedades y equívocos* (continúa y señala más adelante). *Pero generalmente el concepto se refiere más bien a personas que se dedican a cierto tipo de ocupaciones, sobre todo en el sector terciario de la economía: el comercio y los servicios, y principalmente en el medio urbano. Se trata en este caso de empleados administrativos, burócratas, comerciantes y cierto tipo de profesionistas. Mientras no se definan claramente, los términos, cualquier afirmación sobre las virtudes y potencialidades de la "clase media" no pasa de ser una opinión subjetiva de quien la emite.* (Stavenhagen 1981,7)

Mientras Stavenhagen no defina que *no* es una clase social, la existencia misma de la clase media es tan válida como la burguesía, “el campesinado” o el proletariado.

- 2) *Muchas veces el término "clase media" es un eufemismo para designar a la "clase dominante".* (Stavenhagen 1981,7)

Desde el iletrado, e incluso el burgués o el político, reconocen abiertamente que ni el obrero, ni el campesino, ni el estudiante, el burócrata, o el dueño de un taller mecánico en una colonia popular, son empresarios. El iletrado, el burgués o el político, solo tienen

una certeza. Existe un empresariado que es sinónimo de burguesía, lo demás es una masa que en determinados contextos adquiere la connotación de clase social.

3) *La tesis de la clase media da la idea de una masa potencialmente mayoritaria de la población que se recluta principalmente en los estratos bajos y que tarde o temprano ocupará totalmente el universo social, en el que los extremos altos y bajos ya no tendrán ninguna importancia económica los primeros, o numérica los segundos. Nada más utópico y falso. Ni el crecimiento del sector terciario de la economía es garantía de desarrollo, ni el aumento de los sectores con ingresos "medios" (una ficción estadística) hace desaparecer las desigualdades económicas y sociales en la sociedad (Stavenhagen 1981,7).*

Quizás para la década de los sesenta, el argumento anterior habrá tenido cierta validez, dado que quizás la composición social mostraba una diferenciación clara. Sin embargo, obvia Stavenhagen, que incluso los sujetos, símbolos de las revoluciones en las Américas Latinas, provenían de eso que niega como clase media. Resulta además contradictorio, que más adelante señala la existencia de un sector terciario, pero parece que es ausente de una "clase" que lo componga, o ya mínimo un estamento.

4) *Los sectores que integran la "clase media" en su sentido estricto pequeños y medianos empresarios, artesanos, profesionistas de diversa índole, etc. (es decir, que trabajan por su cuenta o que reciben un salario por trabajos no manuales) no tienen generalmente las características que se les atribuyen (Stavenhagen 1981,7).*

¿Se puede considerar al hombre que con los recursos incluso de toda la familia pudo montar un triste taller mecánico en una colonia popular, como "empresario"? ¿Se puede llamar empresario al campesino que salió de su tierra para irse a trabajar al otro lado, juntar unos dólares y poner una tortillería? ... Si ello es correcto, entonces por ejemplo México, es un país de empresarios, de una gran burguesía, creciente y por de facto se anula no sólo la crítica de Stavenhagen sino está misa antítesis.

5) *El concepto "clase media" es entendido a veces en términos de los hábitos de consumo de cierto tipo de poblaciones. Así, por ejemplo, el hecho de que los campesinos consuman cerveza embotellada en vez de chicha o pulque de fabricación casera, o el que la población urbana compre muebles o aparatos electrodomésticos a crédito, es considerado por algunos como una señal*

indiscutible de que estamos marchando a grandes pasos hacia una civilización de "clase media" (Stavenhagen 1981,8).

Antítesis dos, la existencia de submercados que articulan a las “regiones tradicionales con las urbes” ha facilitado la movilidad de mercancías de toda índole. En las últimas décadas el poder adquisitivo de las comunidades rurales o indígenas ha crecido de manera sostenible y constante. Por supuesto existen aún rezagos pero tales no han impedido que hoy en día uno acuda a una comunidad indígena y encuentre sobre los techos de las casas de lámina, antenas de televisión por cable. Que eso no es ni malo ni bueno, sino que es un signo que hay un progreso y un desarrollo. Ahora que si esas comunidades priorizan ese tipo de “comodidades” sobre aspectos más básicos como alimentación o agua potable, ello se debe a las mismas percepciones de “necesidades” de las poblaciones.

6) El fortalecimiento de la "clase media" -ya no como hecho sociológico, sino como política social no tiene por meta esencialmente el desarrollo económico de un país, sino la creación de una fuerza política capaz de apoyar a la clase dominante existente y de servir como amortiguadora de las luchas de clases que pueden poner en peligro la estabilidad de la estructura social y económica vigente (Stavenhagen 1981,8).

Los grandes consumidores de mercancías, no es precisamente la burguesía. Es la clase media y el campesinado, lo verdaderos motores del desarrollo. En la medida en la que se ha incrementado su salario, su poder adquisitivo ha permitido no solo la solicitud de créditos, fundamentales para incentivar sectores claves de la economía, sino también dar el importante paso de una sociedad semianalfabeta, a una sociedad formada y educada.

7) Finalmente, la tesis de la clase media tiende a oscurecer el hecho de que en América Latina abundan las tensiones, las oposiciones y los conflictos entre las clases y las etnias; de que el desarrollo social y económico de nuestros países depende, en última instancia, de la adecuada solución de estos conflictos (Stavenhagen 1981,8).

Por un lado, si existe un verdadero conflicto, es por el control de los mercados. Si existe un verdadero conflicto es entre las burguesías, ni los obreros ni los campesinos, son clases o estamentos revolucionarios según lo expusimos en la cuarta antítesis. En todo caso, la clase media, ha sido el verdadero sector combativo.

Sexta antítesis: Hoy 2015 no existe comunidades pre-hispánicas. Lo “indígena” que es quizás lo más próximo étno-culturalmente es una fetichización de un pasado histórico, necesario para legitimar el discurso gastado de sectores académicos.

Señala Stavenhagen en su sexta tesis: *La integración nacional, como proceso objetivo, y el nacimiento de la conciencia nacional como proceso subjetivo, dependen de factores estructurales (es decir, de la naturaleza de las relaciones entre los hombres y los grupos sociales) y no de atributos biológicos o culturales de ciertos individuos. La integración nacional (entendida en el sentido de la plena participación de todos los ciudadanos en los mismos valores culturales y en la relativa igualdad de oportunidades económicas y sociales) se realizará en las zonas indígenas no con el desarrollo de una categoría biológica-cultural nueva, sino con la desaparición del colonialismo interno.* (Stavenhagen 1981,9)

Nada más equivocado. No existe tal colonialismo interno. Las mismas zonas indígenas producen, reproducen y defienden sus mecanismos de explotación, en todo caso. La integración tiene que contemplar hoy por hoy la cultura de lo global, dado que el mestizaje biológico se ha practicado desde tiempos de la conquista. El mestizaje cultural es una realidad que Stavenhagen no quiso ver. Sea a través de la circulación de mercancías, sea por la correlación entre los submercados con el mercado global, el mestizaje cultural, incluso es defendido por las mismas comunidades indígenas. Que sería de las artesanías huicholes sin las chaquiras hechas en China, con plásticos extraídos del petróleo de Nigeria; o de los bordados tzotziles que se producen en las comunidades indígenas y que son vendidos en las boutiques de activistas y defensores franceses, alemanes o italianos radicados en San Cristóbal de las Casas, a turistas mexicanos y estadounidenses.

Séptima antítesis: El progreso en las Américas Latinas ha de basarse única y exclusivamente dejando que el capital, en su fase neoliberal se siga desarrollando con todo y sus contradicciones.

Las sociedades duales son una realidad objetiva o fantasmagórica, ello y porque su existencia responde única y exclusivamente a que así lo demanda el capital; 2) Ésta demanda responde única y exclusivamente a la necesidad de seguir manteniendo mercados que difundan las mercancías, sean personas, sean pulseras de chaquiras, sean coca-colas, o sistemas de cable. 4) Estos mercados han traído como consecuencia, la

creación de una burguesía nacional que ha existido desde tiempos de la colonia, desarrollando a su vez un capitalismo nacional que se amalgama a un capitalismo y a una burguesía global. 5) La lucha por el control de los mercados, ha confrontado tanto los burgueses, como a los latifundistas, como a los obreros y a las clases medias. Sin embargo, el conflicto es indispensable y necesario para el desarrollo de las Américas Latinas, o mejor dicho para el desarrollo del capitalismo latinoamericano. El conflicto no sólo pone a mover una maquinaria económico-política; sino que a partir y a través de la destrucción ficticia-fantasmagórica o real del capital y de los capitalistas, se recompone el mismo capital. 6) De este conflicto ha emergido una clase social, conocida como clase media que es revolucionaria y progresista en cuanto y tanto sirvan a unos u otros. No se ha visto precisamente a los “indígenas” conducir por ellos mismos sus luchas, siempre está de tras la clase media. En el horizonte de ONG, no se ve precisamente representarse a sí misma, sino es a través de las clases medias que hacen suyas las demandas, lo cual ha traído avances y un importante desarrollo en las Américas Latinas. 7) La necesidad de una u otra fuerza para ganar el conflicto, ha llegado al extremo de inventar al “indígena”. El ser mítico pre-hispánico, solo existe en la mente de bardos maestros de la prosa, la lírica y sobre todo el cuento. El indígena es el primero en salir en la foto y el último en desfilar en la marcha. 8) Si bien es cierto como lo señala Stavenhagen que *los intereses del campesinado y el obrero no son iguales* (inciso b de la séptima tesis), tan no son iguales, que ni al primero ni al segundo le interesa el ser revolucionarios, ni ser dueños de su historia, ni mucho menos generar reformas. A ambas partes les interesa seguir y dejar que el capitalismo siga su cauce natural.

Conclusiones

Vivimos en una sociedad mediatizada, donde el miedo es amo y señor de la realidad “objetiva” como de los imaginarios y las subjetividades. El miedo se ha materializado desde la banalización del conocimiento, hasta las prácticas cotidianas que nublan la realidad y permiten la reproducción de tesis equivocadas, que con la repetición y el tiempo se han vuelto reales. No es que Stavenhagen esté equivocado, sino que las tesis evidencian una realidad que es incuestionable, pero que no llegan al verdadero problema, y el verdadero problema es el miedo y su normalización que no permite hacer, del proletariado o del campesinado una clase verdaderamente revolucionaria.

El éxito del capitalismo no descansa en ser el modo de producción hegemónico por excelencia, sino porque ha sabido amalgamar por las buenas o por las malas, las distintas formas de organización para la producción. El indígena huichol, yanomami, mizquito, mapuche, arahuaca o jibaro “no saben” vivir fuera de ese arquetipo que la burguesía o la “clase media” (indistintamente de lo que signifique esto último) incluso ellos mismos se han encapsulado. Si el capital les ha permitido tener “reivindicaciones” es porque así el capital y el señor burgués lo ha deseado. De este modo, se ha instalado en la mente de los sujetos la idea fantasmagórica de un miedo a no ser libres. Y eso es la verdadera clave y motor del desarrollo; la fantasmagórica idea de que se es y se pre-existe en una libertad, que opera en la construcción ideológica de que se puede hacer sin mayor restricción.

La realidad, nos muestra a sujetos subsumidos en categorías que, algunas presuponen una flexibilidad como aquellas que reivindican milenariamente un pasado inexistente. La denuncia y crítica que hacía Luis Althusser, Michel Foucault, Guy Debord, Jean Baudrillard, pero también Rodolfo Stavenhagen, Paulo Freire, o Gunder Frank por mencionar algunos pensadores, ha quedado en un pasado idílico y a la vez, sistemáticamente borrado.

Bibliografía

STAVENHAGEN, Rodolfo (1981). Sociología y Subdesarrollo, México, Nuestro Tiempo, pp. 15-84. Consultado el 4 de mayo del 2015